



El Gran Negocio de la Educación y su Fracaso

Política Nacional, 01/08/2011

Confesiones.

Los recientes resultados que miden el desempeño del sector educativo nacional, como cada año y este no es excepción, confirman a pesar de los enormes presupuestos de los que dispone, la pobreza en que está sumido este sector, su gravísima situación, sin embargo el asunto no merece la atención ni del gobierno federal, ni de los partidos políticos, en este país cuando se habla de educación, la referencia de la discusión se centra únicamente en las maniobras y el poder personal amasado por Elba Esther Gordillo.

Nadie, ninguna fuerza política, asume la responsabilidad de reparar en el hecho de que la lastimosa situación del sector educativo en México, es el antecedente de que la pésima preparación de las siguientes generaciones, habrá de concluir en un escenario dramático.

Los partidos políticos están concentrados en la lucha por mantener sus privilegios, olvidan porque eso les resulta muy cómodo, que la estructura del sector educativo, salvo muy honrosas excepciones, esta privilegiando la mediocridad, preparando si es que puede decirse así, a los estudiantes para el fracaso.

En los círculos del poder, la masa que representa el gigantesco número de maestros, muy lejos de su objetivo primordial, es únicamente una herramienta política que sirve a factores electorales.

A pesar de que en el país, se destina poco más del siete por ciento del producto interno bruto al presupuesto que corresponde a la educación, esta sigue siendo incompleta, pero sobre todo de pésima calidad.

En México se destina el cuarenta por ciento del presupuesto de la secretaria de educación a los salarios de los maestros, privilegiando los criterios meramente políticos por encima de los objetivos educativos.

Salvo en los rubros de preescolar y primaria, la cobertura es muy deficiente, independientemente de los altos niveles de deserción escolar que rondan en el veintidós por ciento en primaria, treinta y dos en secundaria y diez y seis por ciento en preparatoria.

Es decir que solo el veintiún por ciento de los alumnos que inician la primaria llegan hasta la universidad y solo el catorce por ciento terminan sus estudios profesionales.

Si bien es cierto que estas cifras de abandono escolar pueden obedecer a factores adicionales y distintos a la pobre calidad educativa, también lo es que la preparación del personal docente es muy deficiente.

A pesar de que en México se pagan los salarios más altos a los profesores, de acuerdo a un comparativo de la OCDE, realizado entre todas las naciones que están registradas en dicha organización, el ausentismo de los mentores es también el más elevado.

La evaluación de la OCDE señala también que solo el sesenta por ciento de los profesores poseen grado de licenciatura, en contraste con los demás países analizados en donde el porcentaje promedio en este concepto rebasa el noventa por ciento.

Ahora bien, este panorama obedece no solo al abandono oficial en el que el gobierno federal y los partidos políticos tienen a este sector, el resultado de estas cifras por demás evidentes, tiene una relación directa con el desempeño del poderoso sindicato nacional de trabajadores de la educación.

El SNTE es el sindicato más grande de América latina, el poder de su membresía lo convirtió en una considerable fuerza electoral, que su líder, casi propietaria Elba Esther Gordillo ha administrado no solo para acumular una espectacular y cuantiosa fortuna personal, con la complicidad permanente de la autoridad.

Independientemente de los beneficios personales, la maestra, creo a través del sindicato decíamos una fuerza política, que incluso ahora posee su propio partido político, nueva alianza, que es un satélite de los partidos mayoritarios, para acomodarse como mejor le convenga en cada proceso electoral.

Los beneficios oficiales que el SNTE percibe del poder, van mas allá del tema presupuestal, el chantaje en materia electoral le ha permitido incluso obtener concesiones que están por encima de la lógica, como el otorgamiento de posiciones al interior del mismo gobierno, por ejemplo la dirección general del ISSSTE, de la lotería nacional y la subsecretaría de educación básica en manos del yerno Elba Esther Gordillo, José Fernando González Sánchez, desde donde el SNTE opera la venta de el cincuenta por ciento de las plazas de nueva creación en la educación básica.

Controla la gestión de créditos financieros y de vivienda, a su libre criterio y sin restricción presupuestal, aparte de las cantidades que la secretaria de educación entrega en forma directa a la organización sindical.

Esta errática estructura de equilibrios entre el sindicato y la secretaria de educación, con el mismo gobierno federal, han dado por resultado un secuestro que explica las cifras anteriormente expuestas.

Un escenario en el que lo que queda de manifiesto es el uso pervertido de este sector en materia de privilegios y situaciones de corte electoral, que desafortunadamente significan corrupción e ineficiencia.

Un sistema diseñado para ejercer el control bajo las órdenes de una sola persona, esta confabulada con el poder en turno para servir a sus intereses, hasta que la alternancia en la presidencia de la república le facilito romper con esa alianza de facto.

La independencia que Elba Esther Gordillo, consiguió de la presidencia, aprovechando la coyuntura del cambio, corrompió aun más un esquema que de origen es inconcebible, porque ahora la moneda de cambio es el chantaje.

Una coerción que impone como apuntábamos, que el sector educativo nacional no solo no funcione, sino que este organizado para producir más fracasos, porque ninguna autoridad es capaz siquiera de intentar enfrentar el poder investido en Elba Esther Gordillo, aun y cuando este fue otorgado por la misma voluntad presidencial en su momento.

Un temor que mantiene una perspectiva casi de sumisión y que hace al gobierno incapaz de intervenir para provocar la transformación que el sistema educativo requiere.

Una configuración que en el corto y mediano plazo desafortunadamente dará como resultado, que un gran porcentaje de la

juventud no alcance siquiera los mínimos de preparación para enfrentar los retos del futuro.

Un secuestro como lo hemos calificado, que dejara a las siguientes generaciones indefensas para conducir el país cuando sea su oportunidad, incapaces de ser competitivos, lo que deriva en el aumento del desempleo y sus consecuencias, una de ellas la inseguridad pública.

El peor castigo para una sociedad es sumirse en la ignorancia, porque esta es como la ceguera, que no permite observar el entorno y las consecuencias de sus errores, lamentablemente pareciera que para los grupos que ostentan el poder político en el país, esa es una ventaja y por eso fomentan la situación, solo así puede explicarse que estos argumentos no hayan sido suficientes para tomar las determinaciones que corresponden.

guillermovazquez991@msn.com

twitter@vazquezhandall